

a Chiareno por su viaje a Italia, no por su teatro, que ofrece tan excelente material para el estudio del liberalismo). Los capitulillos son, en lo esencial, resúmenes de lo dicho por otros (Gaudeau, Sarrailh, Borghini, Sánchez Agesta, etc.). A veces no dice el autor de dónde toma sus citas (¿en qué lugar habla Marañón de los "titanes aislados que lucharon por impedir que se rompiera la gran línea de continuidad de la cultura"?). Nos sorprende que caracterice a la Ilustración como época de penumbra artística (p. 15). Quizá lo mejor del libro sean los tres capítulos dedicados a Jovellanos. Pero no nos pongamos exigentes: es posible que estos breves ensayos resulten útiles para el extranjero que comienza a interesarse por la cultura española.—IRIS M. ZAVALA.

RUBÉN BENÍTEZ, *Ensayo de bibliografía razonada de Gustavo Adolfo Bécquer*. Instituto de Literatura Española (Facultad de Filosofía y Letras), Universidad de Buenos Aires, 1961; 158 pp.

En la introducción de este volumen expone Benítez las dificultades que le ha ofrecido su intento y hace una breve pero esmerada historia de la crítica becqueriana, lo cual constituye una buena guía para quien tenga que consultar la bibliografía. Ésta consta de 299 títulos. La intención de Benítez era hacer seguir cada uno de ellos de un comentario (de ahí el título: "bibliografía razonada"); pero unos 90 títulos aparecen con asterisco, que indica que el autor no ha podido ver las obras respectivas. El material está cuidadosamente ordenado, bajo encabezados como "Manuscritos, autógrafos y estudios de variantes", "Biografías", "Bécquer y Heine", "Métrica de las *Rimas*", "Bécquer periodista", etc. Los comentarios suelen reducirse a lo estrictamente indispensable; pero en algunos casos ha tenido Benítez el buen tino de extenderse, y así dedica 7 pp. al libro de José Pedro Díaz, *Gustavo Adolfo Bécquer, Vida y poesía*, y 23 pp. a la tesis doctoral de Franz Schneider, *Gustavo Adolfo Bécquer's Leben und Schaffen* (Leipzig, 1914), ya que Schneider, además de haber dado a conocer el *Libro de los gorriones*, es "quien por primera vez aplica a la crítica becqueriana rigor universitario".

Como apéndice se nos ofrecen unas "Notas para una edición de las *Rimas*" y una tabla de las variantes más comunes, a partir del *Libro de los gorriones* y de las correcciones que figuran en este manuscrito. "Continuos cambios de orden, sustituciones, intencionadas enmiendas y casuales erratas han concluido por alejar el texto de las *Rimas* de su versión originaria: consecuencia de los descuidos críticos y editoriales" (p. 130). Los editores futuros sacarán mucho provecho de la lectura de este apéndice. Y el estudioso de Bécquer en general tendrá en la *Bibliografía* un instrumento muy valioso.—CARLOS ORLANDO NALLIM.

FERDINANDO ROSSELLI, *Una polemica letteraria in Spagna: il romanzo naturalista*. Istituto di Letteratura Spagnola e Ispano-Americana dell'Università di Pisa, 1963; 110 pp.

Rosselli nos presenta ante todo la situación política y social de España en la segunda mitad del siglo XIX, como campo nada propicio para la aceptación del naturalismo. (El liberalismo de entonces, nos dice, era "involutivo", con tendencia al conservatismo). Señala el costumbrismo como el antecedente

literario más inmediato de la novela realista y, en cierto sentido, de la novela "experimental" en su acepción española. Hace un rápido análisis de la obra de Fernán Caballero, Larra, Estébanez Calderón y Mesonero Romanos, y de los artículos costumbristas de Bécquer, para concluir que, aun siendo todos éstos otros tantos anuncios de una dirección literaria atraída por la representación de la "realidad", no se enfrentaron de hecho a los motivos profundos que podrían explicar o justificar esa realidad. Era, pues, difícil que en semejante ambiente encontrara buena acogida la poética de Zola.

El capítulo central está dedicado a la "polémica" que se desató con la publicación (1882) de *La cuestión palpitante*, de Emilia Pardo Bazán, seguida más tarde de su ensayo sobre "El naturalismo", escritos que Rosselli analizó detenidamente y con sagacidad. Doña Emilia tuvo el mérito de difundir las nuevas ideas en la Península y de hacer sentir la importancia de la renovación que el naturalismo significaba para la literatura española; tuvo, además, el buen sentido de colocar la cuestión toda en el terreno adecuado: no en el moral, sino en el literario-artístico. La posición del otro campeón de naturalismo, "Clarín", fue poco clara; se caracterizó principalmente por una rebeldía contra el mundo literario español encastillado en un satisfecho inmovilismo. En resumen, los dos aceptaron la renovación naturalista, pero accediendo sobre todo los aspectos menos comprometedores y buscando una conciliación entre el realismo y el idealismo.

El último capítulo se ocupa del bando enemigo, formado por hombre como Alarcón, Valera y Menéndez Pelayo, defensores del idealismo y de la estrecha vinculación entre arte y moral, y a quienes Rosselli juzga dotado de mayor capacidad crítica y poética que a los naturalistas, debido a su formación clásica. Las páginas dedicadas a Valera son aquí las más jugosas. Si fuerte espíritu nacionalista, dice Rosselli, lo llevó a proponer un tipo de narrativa castiza que reflejase ambientes e intereses españoles, con un realismo no folklórico, sino de caracteres, siempre con miras estéticas; por algo Eugenio d'Ors lo definió como ciudadano del mundo ("Ponderado como *castizo*, es en el fondo, el escritor menos nacional posible"). La punzante censura de Valera contra la poética de Zola —observa Rosselli, con razón— se debió principalmente a una total contraposición de mundos interiores, de ideas, y que él era un espíritu aristocrático e intelectualista.

Estudio bien informado y bien organizado, es útil como cuadro general de la que fue "cuestión palpitante" y tiene el mérito de poner de relieve la búsqueda común, por parte de ambos bandos, de una novela española realista pero basada en la fe en un ideal.—LUCIANA DE STEFANO (Instituto de Filología "Andrés Bello", Caracas).

LAWRENCE ANTHONY LAJOHN, *Azorín and the Spanish stage*. Hispanic Institute in the United States, New York, 1961; 208 pp.

La estructura y distribución de este libro me inclina a pensar que se trata de una tesis universitaria. Un criterio selectivo menos apegado a los lineamientos usuales en trabajos de esa índole hubiera hecho, por ejemplo, mucho más eficaz el capítulo primero: tal como está redactado, presenta las obra y la crítica teatral de Azorín diluidas dentro de un panorama biobibliográfico demasiado general para servir de algo. El tema —Azorín dramaturgo y Azorín crítico y teórico teatral— había sido olvidado por la crítica, según indica LaJohn, y ciertamente merecía un análisis cuidadoso. Pero lo que dominó